

# “Este es mi periódico”

**JOSÉ REINALDO FERNÁNDEZ VEGA, MÁS CONOCIDO COMO PEPITO, PRIMER DIRECTOR DEL PERIÓDICO LA DEMAJAGUA, DIALOGA SOBRE LOS INICIOS DE ESTE MEDIO**

Por GEIDIS ARIAS PEÑA  
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

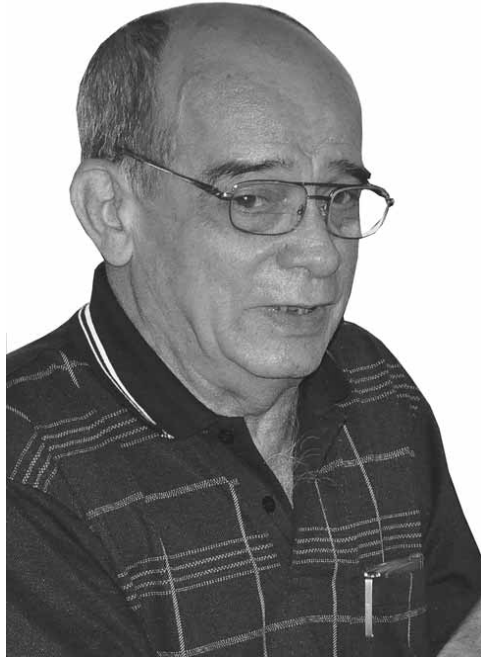
Una y otra vez, con una mano justo donde palpita el corazón; su voz que estremece, sentencia: “Este es mi periódico”.

La afirmación, autoritaria e irrevocable para José Reinaldo Fernández Vega no la avala el nombramiento de primer director del periódico *La Demajagua* o el desvelo de las primeras planas, sino la osadía y el sacrificio de “parirlo”.

Una de las madrugadas del año de 1975 “llegó el encargo”. “A las 3:00 de la mañana el Comandante Juan Almeida me llamó y me pidió que viniera por tres meses para ayudarle a organizar el periódico a la gente de Granma.

“Cuando llego, Emilio Loo, primer secretario del Partido en Granma, me manifiesta: ‘Qué dice el director del periódico’; y le respondí: ‘De qué periódico tú estás hablando, si aquí no hay nada; no hay un local, no hay periodistas. Loo, Bayamo no tiene nada’. ‘¿Y qué vas a hacer tú?’, me preguntó.

A partir de ese momento, la voluntad de levantar el mundo con las manos y la



felicidad de crear se impusieron a la inexperiencia. “Tenía 28 años.

“Recuerdo que una tarde, en una de esas reuniones con directivos, Loo me manda a buscar urgente y me pone una silla a su lado, en la presidencia y le comento ‘Loo qué hago yo aquí’, afirmó: ‘Mira, ninguno de los que están allá abajo sabe quién tú eres, pero me ven hablando contigo y cuando vayas a pedirle ayuda a cualquiera de ellos, te la van a dar’, aseguró en tono jocoso.

“Y así mismo fue. Tuve que pedirle ayuda a todo el mundo. Lo primero era buscar un local”, apunta, y recrea las conversaciones con la Empresa de Tabaco y la Central de Trabajadores de Cuba por la vivienda, sita en calle Martí, número 70.

Luego, vino el estrés por el ajeteo de la maquinaria. “Las fundiciones fueron en los talleres Piti Fajardo, de Manzanillo, una rotativa recuperada del periódico *Sierra Maestra* (Santiago de Cuba), los linotipos de esa misma provincia, junto a una brigada de mecánicos, con los mejores. Ahí se efectuaron miles de innovaciones”, refirió.

“Para el nombre se hicieron cinco propuestas al Comandante Almeida, entre estas, *Combatientes del Cauto*, *La Verdad* y *La Demajagua*”, hasta que se decide por la última, en correspondencia con el significado histórico del alzamiento en 1868.

Habían transcurrido cerca de seis meses y la tarea estaba casi cumplida, tenía uno de los mayores retos, escribir. “Activamos al movimiento de corresponsables voluntarios, pues el único graduado de Periodismo, en este territorio, era yo.

“Empezamos a publicar, en 1976, una página diaria en el periódico *Sierra Maestra*, dedicada a Granma. Realizamos los grabados en Holguín, imprimíamos en Santiago y el trabajo tipográfico, en Bayamo. En 1977 sale la edición cero, la primera, con la Asamblea provincial del Partido, desde el local previsto.

“Fue lo más emocionante que pudo haber sucedido para nosotros, un gran momento, ya teníamos el periódico en la mano, -expresa con regocijo inevitable- me iba a las 5:00 de la mañana para la casa con el periódico debajo del brazo y, a las 10:00, ya estaba de vuelta”.

Desde entonces se convirtió en una rutina productiva la información deportiva, otras de interés humano, la primera plana con lo más importante y colocar en la última página un reportaje -para la fecha cuatro hojas sábana, equivalentes a las ocho de hoy en el formato tabloide.

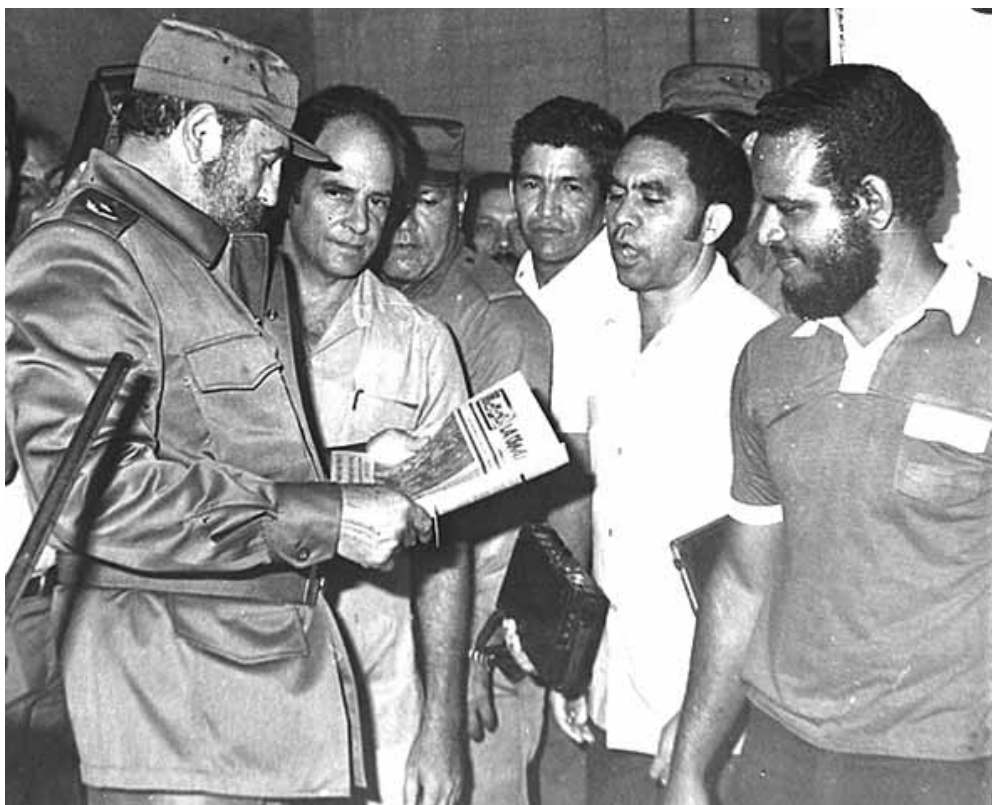
“Nosotros fuimos el primer periódico en ejercer la crítica. Tanto que la primera tesis que se discutió sobre la crítica en un seminario nacional fue la experiencia de *La Demajagua*”, detalló.

“El periódico tiene mayor madurez profesional en la impresión, los contenidos, el diseño... Es más científica la realización”, reconoció con goce pleno como resultado de su trabajo y a quienes lo acompañaron.

Durante cinco años, Fernández Vega fue un hombre “de plomo y tinta”, más tarde promovido a funcionario del Partido, hoy director de *Bohemia*, ahora un convencido de que la prensa es insustituible y, eternamente, un bayamés, que creció y se crió en el reparto Castro.

“Yo sigo siendo de *La Demajagua*, porque sigo siendo bayamés... Este es mi periódico...”, tras una breve pausa, una y otra vez, se escuchan las palmadas que hinchan de orgullo su rostro.

## Fidel y una foto emblemática



El periodista Juan Farrell Villa, el segundo de derecha a izquierda

Por ANAISIS HIDALGO RODRÍGUEZ  
Foto RAFAEL MARTÍNEZ ARIAS

JUAN Farrell Villa, quien asegura haber incursionado en el periodismo por azahares de la vida, narra con motivo del aniversario 40, este 10 de octubre, de la fundación del periódico provincial

*La Demajagua*, aquel encuentro con el Comandante en Jefe Fidel Castro, en diciembre de 1986, en el nuevo local de la calle Amado Estévez, esquina a Calle 10, en Bayamo, donde radica el medio de prensa.

“Lo más significativo para mí fue, aquel 20 de diciembre, cuando el Líder

Historico de la Revolución visitó el periódico *La Demajagua*, para entonces, en su edificación actual”, rememora.

“Llegó temprano en la mañana y se fue al mediodía. Recorrió la parte alta del edificio, donde siempre radicó la redacción y luego la de la poligrafía. Estuvo en el teletipo, en ese sitio se recibía la información de las agencias y nos comunicábamos con los corresponsables.

En el salón conversó con algunos compañeros, pero siempre indagando detalladamente.

“Hacía muchas preguntas. Se interesó por los formatos, el trabajo con los linotipos, el plomo, los clichés y el proceso productivo.

“Fidel estaba atento a todo, incluso quería conocer hasta el nivel de revoluciones de la máquina. Nunca hizo un ademán para tomar el periódico en sus manos, entonces le solicité, Comandante, usted pudiera tomar un ejemplar del periódico, es que quisiéramos conservar una foto suya con este en sus manos. ‘¡Ah, sí, cómo no!’- respondió. Y en la poligrafía, rodeado por un ruido ensordecedor y delante de la inmensa rotativa, alcanzó una de las extensas sábana del periódico.

“Lo hizo con mucha sencillez. Al manosearlo, le pregunto qué le parece, y alega: ‘Muy bien, mira, muestran el acontecer de anoche’, expresa refiriéndose a su alocución, en Bayamo, desde el balcón de la Casa-natal de Carlos

Manuel de Céspedes, ante miles de personas, suceso que *La Demajagua* eternizó con una foto del Comandante en primera plana, y una versión de sus palabras.

“Este encuentro marcó un momento trascendente, por lo que significa y seguirá significando Fidel para todos los cubanos. En lo personal me impactó. Fidel fue muy jovial y claro.

“Resultó una mezcla de muchos sentimientos. Desde que supimos de su visita, se engalanó el local. Los pisos todavía tenían restos de la reciente construcción del edificio y, sin embargo, las losetas adquirieron un brillo inusual, uno caminaba y se reflejaba en ellas”.

Farrell, quien ha dedicado 45 años de su vida al periodismo, de ellos 37 en *La Demajagua*, alega que este medio ha constituido una escuela que le ha permitido no solo asumir la cobertura de otras visitas del Comandante en Jefe a Granma, como las inauguraciones de la fábrica de tubos José Luis Tassende y el Hospital Celia Sánchez, ambos en Manzanillo; sino también, reflejar el quehacer de colaboradores cubanos en Haití, en 2001.

“Fidel, afirma el consagrado periodista, es un hombre cuyo talento y humanismo son inigualables y no olvidaremos jamás. Su ética y ejemplaridad constituyen motivos de orgullo para los cubanos, por eso, es tan emotiva su presencia en *La Demajagua*. Fue un gran hombre, en todos los sentidos”.